

Citro, Silvia: *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires/Argentina: Biblos, 351 pp. ISBN 978-950-786-643-2.

Una vez, durante una de mis estadias en Vaca Perdida –una comunidad aborigen toba situada en el oeste de la provincia de Formosa, noreste de Argentina–, mientras observaba la dinámica cotidiana de la comunidad, alguien me dijo: “todo lo que ves aquí, todo esto, es una fachada”. Con “todo esto” mi amigo se refería a la organización espacial de la comunidad y a los signos que evidenciaban la vida sedentaria de los tobas. A sus ojos, los signos de la sedentarización representaban su derrotero histórico. Estábamos hablando, luego me di cuenta, de las transformaciones en las subjetividades de los tobas. La etnografía de Silvia Citro puso en mi mente aquella frase de “la fachada” y su lectura no puede despertar sino la presunción de que una buena parte de la construcción de la subjetividad y del poder entre los tobas continúa supeditada a los símbolos, percepciones, experiencias y representaciones que vienen de lejos, de aquello que podríamos denominar con muchos recaudos “cultura toba”.

La autora, Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, profesora de la misma universidad e investigadora del CONICET, despliega en este libro la propuesta de hacer una etnografía dialéctica a partir de su investigación en comunidades tobas del este de Formosa. ¿Pero qué significa una etnografía dialéctica? Confrontar autores que abordaron el cuerpo como objeto de estudio en la antropología, pero también en otras disciplinas, como el psicoanálisis y la filosofía. Acercarlos mediante el diálogo y el encuentro de sus perspectivas. Contrastar las experiencias de los tobas, considerando sus propias marcas y divisiones sociales: los tobas antiguos, los tobas evangelio, los jóvenes y las mujeres. Y, finalmente, explorar e intentar comprender por esa hendidura que es la observación participante sus experiencias en tanto seres-en-el-mundo que comparten un horizonte de historia y cultura en común.

En esta investigación lo central son los tobas en tanto seres corporificados que sienten, se representan, perciben y experimentan las relaciones con los seres humanos y no-humanos y con el mundo social de maneras particulares. La grilla que vuelve inteligibles dichas maneras es una síntesis histórico-cultural que los tobas han ido elaborando durante las últimas décadas y que Citro trata de desentrañar a lo largo de su trabajo que, tal como ella lo expresa, se representa como un viaje con diferentes paradas y travesías. Lo novedoso de este libro, en comparación con otras etnografías de la región, es que su recorrido nos muestra cómo los tobas produjeron esta síntesis histórica en y a través de sus cuerpos: danzando, enfermándose, cantando, haciendo rituales, amalgamando el poder entretejido a las prácticas chamánicas y las tradiciones del pentecostalismo.

Más que las palabras o las representaciones sociales, son los cuerpos de los ancianos, de los jóvenes, de los tobas evangelio y de las mujeres los que procesan somáticamente los símbolos de su propia historia, desenterrándolos y llevándolos a la super-INDIANA 26 (2009), 299-306

ficie de los gestos y los movimientos corporales. Por ello, cuando leemos en esta etnografía que los cuerpos danzan, tiemblan y se agitan imaginamos cómo el pasado de los tobas irrumpe y se hace presente. El temblor del cuerpo, la búsqueda de gozo, el tono chamánico de los cantos, los cumpleaños de quince dramatizados con la misma estructura que seguían los rituales de la menarca en el Chaco, abren la puerta para que los signos agazapados del pasado asalten el presente.

La etnografía se divide en ocho capítulos repartidos en tres travesías. En la Primera Travesía (“Los cuerpos teóricos. Diálogos con la etnografía, la filosofía y el psicoanálisis”), se incluyen el capítulo 1 (Los inicios, entre teorías y experiencias) el capítulo 2 (“Variaciones sobre la corporalidad”) y el capítulo 3 (“Hacia una etnografía dialéctica de y desde los cuerpos”). A lo largo de los mismos Citro narrará la historia de la presencia pentecostal en el Chaco –movimiento religioso originado a principios del siglo XX en los Estados Unidos– y su introducción en las comunidades tobas en las provincias de Formosa y Chaco; en segundo lugar, expone sus elecciones teórico-metodológicas ancladas en las hermenéuticas de la sospecha y en la fenomenología de Merleau-Ponty, así como en diversos autores (Csordas, Lambeck, Bourdieu, entre otros) que siguieron su propuesta del ser-en-el-mundo. Por último, desarrolla las dos hipótesis que estructuran su trabajo: 1) que existiría

una experiencia fenomenológica de la carne común a diferentes culturas, lo cual no implica, evidentemente, desconocer la diversidad de prácticas y concepciones de la corporalidad, pero sí cambiar la perspectiva desde la cual la analizamos. Así, la problemática de una experiencia común de la carne y, a la vez, de la diversidad de cada cultura se replantearía de la siguiente manera: ¿por qué la experiencia de la carne sería más visible en determinados contextos culturales –a partir de particulares usos del lenguaje, de las prácticas y significaciones cotidianas, de los simbolismos míticos y de la vida ritual– mientras habría sido invisibilizada en la filosofía heredera del racionalismo y en las tradiciones culturales que se conformaron con las burguesías europeas (54).

En segundo lugar,

[...] el problema de ese poder desde el cuerpo: (esa peculiar energía, empuje o pulsión) sobre el mundo y sus relaciones con la dialéctica del placer-dolor y de la satisfacción-insatisfacción sería, según mi hipótesis, otra de estas experiencias constitutivas de la corporalidad (72).

La Segunda Travesía incluye el capítulo 4 (“De cazadores guerreros a trabajadores rurales”) y el capítulo 5 (“Evangelios y Peronistas”). Ambos despliegan una aproximación a la historia de los tobas en el último siglo, aunque más particularmente desde la década de 1940 en adelante. Se reconstruyen los principales acontecimientos y procesos históricos, se enfatiza la relación iniciada y mantenida con los misioneros pentecostales y menonitas y se explora al mismo tiempo la articulación de estos movimientos con diversas expresiones del peronismo en Argentina. Entre varias cosas más, Citro encuentra que la figura de los misioneros y del presidente Juan Domingo

Perón emergen entrelazadas y representan “símbolos arquetípicos” del poder blanco que fueron claves en la legitimación de los liderazgos tobas de mediados del siglo XX.

Por último, la Tercera Travesía recorre el capítulo 6 (“Ancianos: los cuerpos del poder”), el 7 (“Jóvenes: corporalidades intersticiales”) y el 8 (“Mujeres: la poderosa amenaza de la carne”) y en ellos se genealogizan, describen, explican y contrastan los géneros performáticos que, estrechamente vinculados al movimiento del Evangelio entre los tobas, comprometen las subjetividades y corporalidades de los ancianos, los jóvenes y las mujeres respectivamente. Captar estas experiencias vívidas y al mismo tiempo sospechar de las mismas e historizarlas, es la premisa metodológica que vertebra los tres últimos capítulos. Así en esta última travesía, se nos muestra cómo los tobas ancianos recuerdan y experimentan algo del mundo antiguo desde sus rituales de sanación y danzas religiosas. Así, el anciano que danza buscando alcanzar el gozo, se sumerge en un tipo de éxtasis religioso que propicia el contacto con el “espíritu santo” o la dimensión numinosa a la que se refiere Citro. La danza de los ancianos pareciera ser una excusa, olvidada como tal, para volver a ser por momentos lo que fueron los antiguos. Los jóvenes de las comunidades, por su parte, en sus danzas quieren diferenciarse de sus mayores y reinventarse en un contexto que se anuncia incierto en todo sentido, pero no por ello se deshacen de ciertos gestos, posiciones y movimientos corporales de las danzas más antiguas. Por último, las nuevas dramatizaciones sociales de la femineidad entre los tobas son analizadas tomando los cumpleaños de quince o los casamientos que se festejan en las comunidades, los cuales reflatán una estructura similar a la que tenían los rituales de la menarca en el pasado, revelando una misma matriz simbólica de género.

El libro contiene también una introducción y una última parte a modo de conclusión titulada El regreso: El desafío de la síntesis dialéctica. En pocas palabras, la síntesis dialéctica que reconstruye Citro, prodigiosa en genealogías, detalles, descripciones y análisis, revela cómo por medio de la danza, el ritual y la religión la carne de los tobas intenta subvertir las contradicciones y violencias del presente y se doblga ante el vigor del pasado y el poder de ciertos símbolos, los cuales sólo se comprenden desde el tamiz de esta cultura y la red particular de significantes que ordenan su devenir histórico.

Mariana Gómez

Dehouve, Danièle/Anne-Marie Vié-Wohrer: *Le monde des Aztèques* (numerous photos and ill. in colour). Paris: Riveneuve éditions 2008, 336 pp.

For the last few years the Aztecs have been enjoying a resurgence in the public's interest in their culture and material remains. In presenting the art of this civilisation, recent exhibition catalogues and similar works have frequently tended to place a special emphasis on its awe-inspiring sculpture and impressive ceramics. Aztec book art has usually come in a poor second. In a refreshing and glossy new volume Dehouve and Vié-Wohrer shift the accent to this much-neglected area and provide the public with a fascinating glimpse into the colourful world of Ancient Mexico on the eve of the Spanish Conquest.

The volume is divided into two major sections, one devoted to society and rituals, the other to worldview and writing. The first section, written by Danièle Dehouve, is subdivided into chapters presenting a concise history of the Aztecs (particularly well done), the city and its hierarchy, the solar calendar, the 260-day divinatory calendar, time and space in Mesoamerica, and, last but not least, the controversial and sensational blood rites, all very capably handled. The second section, by Anne-Marie Vié-Wohrer, is concerned, on the one hand, with the wider theme of "gods and the world", an area difficult to condense without distortion but here handled ably by the author, and, on the other hand, with the domain of the Aztec scribe. The latter focusses first on the subject of pictorial manuscripts for which Central Mexico is so famous, which include not just the religious books, pages of which are displayed in abundance in previous chapters, but also legal and tax-related documents, and historical records covering the Prehispanic and Colonial periods. While one could argue that the illustrations in this chapter betray too little of the known range of subject matter covered in pictorial manuscripts, the accompanying text more than makes up for this. It is, however, puzzling as to why the author would decide to reproduce several pages in a washed-out black-and-white when virtually all other sections of the book are lavishly illustrated with colour photos. This tends to detract (and distract) from the effect on the eye of the reader achieved by the book as a whole. Nevertheless, both authors have gone to considerable lengths to select illustrations that harmonize with their texts.

There are many gems to be discovered in this book. One of these is the chapter on writing, which, although it does not, perhaps, go far enough in its discussion of the interplay of logographic and phonetic writing, is certainly the most colourful and bedazzling introduction to the creativity and prowess of the Aztec scribe. Another source of enjoyment is the presentation of the palace of Tetzco (unfortunately misnamed "Texcoco") in a playful 3-D interpretation of the Mapa Quinatzin's plan of the building. The reader also cannot fail to be impressed by the book's generously large, often full-page, photo spreads of details from Aztec manuscripts, even if one wishes that more attention had been paid to avoiding blurry and underexposed images.

It is to be hoped that this pretty and instructive book will be translated into other European languages. The volume can be heartily recommended as an excellent and thorough introduction to Aztec civilisation, a worthy successor to Jacques Soustelle's classic study.

Gordon Whittaker

Fischer, Manuela/Noack, Karoline/Ziche, Irene (eds.): *Anacronismos de la modernidad. El fotógrafo de estudio Baldomero Alejos en Ayacucho – Perú. (Ungleichzeitigkeiten der Moderne. Der Studiofotograf Baldomero Alejos in Ayacucho – Peru)*. Berlin: Panama, 2008. 160 S.; ISBN 978-3-938714-07-2.

El libro fue concebido como catálogo para la exposición del mismo nombre, realizada por los museos estatales de Berlin-Dahlem (Museo Etnológico y Museo de las Culturas Europeas) y la Universidad Libre de Berlín (Instituto Latinoamericano) a fines del 2008. Las fotografías realizadas por Baldomero Alejos en Ayacucho (Perú) durante más de cinco décadas (1924-1976), se muestran en la exposición y en este libro en su dimensión y valor estético así como ricas fuentes históricas y documentales de una compleja cultura visual. Los variados artículos breves que componen el libro, otorgan vistas al archivo fotográfico de Baldomero Alejos y nos introducen en diferentes contextos históricos y culturales relacionados con las imágenes y el fotógrafo. De un total de alrededor 16.000 fotografías, fueron seleccionadas aquí 55 imágenes que recorren diferentes períodos de la fotografía de Baldomero Alejos entre 1924 y 1976, justo en el período previo a la detonación de la violenta guerra civil entre el movimiento revolucionario Sendero Luminoso y el Estado peruano. El tema de fondo que interesó en este contexto histórico a los editores y contribuyentes, se relacionó con la visualización de cambios políticos, sociales, económicos y culturales que tuvieron lugar en este período previo, como indicadores de “modernidad”. La transformación de estamentos y clases sociales, la decadencia de la hacienda y reformas agrarias, en definitiva las diversas influencias provenientes del exterior, son posibles de ser visualizadas en las imágenes realizadas por el fotógrafo huamangano. En Ayacucho pudo ejercer como fotógrafo profesional y renombrado entre la población local como lo revela el archivo. Durante décadas realizó, reprodujo, arregló y comercializó fotografías en el marco de la economía visual de Ayacucho. Sus fotografías muestran situaciones, cuentan historias, hablan de eventos sociales importantes para la colectividad ayacuchense como el matrimonio, los duelos o festividades religiosas. Los cambios urbanos que tienen lugar a partir de los años veinte en Ayacucho y las modificaciones en el paisaje del pueblo “colonial”, son visibles en las fotografías de Baldomero Alejos, como lo muestran imágenes de la construcción de nuevas vías de acceso a la ciudad, la pavimentación de caminos, la instalación de acueductos o la construcción de puentes y canales (pp. 10-

15). Las fotografías se revelan aquí como importantes fuentes históricas del cambio material y visual en Ayacucho, que simbolizan la llegada de una modernidad que se establece lentamente en el seno de un espacio rural basado en múltiples comunidades y en el marco de las cambiantes relaciones con centros de poder como Cuzco y Lima. El año 1924 fue decisivo para Ayacucho, por la inauguración de la carretera La Mejorada que le permitió salir en parte, del aislamiento geográfico natural en el cual se encontraba.

En relación al fotógrafo Baldomero Alejos, nacido el año 1902 en la sierra central del Perú, en la localidad de Amaupata (provincia de Huamanga), interesa aquí su trayectoria como fotógrafo de estudio influenciado por estilos, tecnologías y modas europeas pero a la vez por Ayacucho y sus habitantes. Sus estudios de fotografía los realizó en Lima en el renombrado estudio del fotógrafo Diego Goyzueta. Las arduas condiciones laborales en Lima, lo llevaron a trasladarse a Ayacucho el año 1924, en donde abrió su tercer estudio fotográfico. Desde entonces y hasta el año de su muerte en 1976, se convirtió en una figura pública que participó activamente en procesos de popularización, a la vez que de burocratización de la fotografía, a lo largo de varias décadas en Ayacucho. De hecho es relevante que la fotografía fue incorporada en este período como parte importante de los mecanismos burocráticos de identificación de la población local. El archivo cuenta con más de 42.000 negativos de fotos de pasaporte.

Las fotografías tempranas de Baldomero Alejos muestran sobre todo retratos colectivos e individuales, realizados en el estudio o en locaciones públicas y/o privadas, escogidas muchas veces por los fotografiados. En muchas de ellas la expresión seria de los rostros es representativa de una estética previa a la introducción de la sonrisa, que encuentra paralelismos con estilos provenientes de estudios fotográficos europeos (pp. 36/48). Otro grupo extenso de sus fotografías, reflejan diferentes escenas de la vida social de Ayacucho. Diversos casos fotográficos permiten indagar en posibles metáforas sociales de los espacios y escenas fotográficas, además de las relaciones entre fotógrafo y fotografiados. El fotógrafo era una figura respetada y valorada por la mayoría de la población. Era él quién en gran parte dirigía y reproducía reglas y estéticas que tendían a representar a los fotografiados con una formalidad citadina proveniente del exterior. Baldomero Alejos influenció en gran parte contenidos, estilos y estéticas fotográficas a la vez que fotografiados y actores históricos, se apropiaron desde diferentes posiciones sociales y perspectivas culturales del medio fotográfico asignándole significados propios. Diversos eventos sociales como almuerzos, cumpleaños y bodas, así como actores sociales específicos: músicos, importantes representantes del folklore, o deportistas, permiten diferentes lecturas sociohistóricas. Los retratos de boda y entierros por ejemplo, que presentan la familia en su esfera privada, abren interesantes perspectivas y contextos históricos relacionados con la incorporación paulatina de la institución matrimonial en la sociedad ayacuchense. Las profundas diferencias y segregaciones étnicas/raciales y sociales existentes, son borradas en

gran parte en la imagen fotográfica de Alejo. Las modas y cánones europeos impregnan la imagen de una identidad burguesa ya definida desde Europa y expandida a través de la reproducción de estudios fotográficos. Las complejas negociaciones con la modernidad, las estrategias de representación de pertenencias sociales y ambivalencias culturales quedaron plasmadas en estas imágenes (p. 82).

La fotografía fue incorporada en diferentes contextos, como en el religioso, en el cual la misma alcanzó status de objeto sagrado en el imaginario popular. En las fotografías de Semana Santa, clímax de las fiestas religiosas en Ayacucho, las vistas panorámicas dejan apreciar procesiones religiosas en las plazas y calles de Ayacucho con un gran despliegue de actores, parafernalias, vestimentas, símbolos, actividades ligadas a las procesiones públicas, entre otros. Algunos casos fotográficos permiten identificar actores relevantes como los mayordomos responsables de las ceremonias por ejemplo (p. 10). Interesantes resultan en este contexto también las fotografías post mortem realizadas a niños en sus casas tras su fallecimiento, sobre todo por encargo de las familias de la clase alta, quiénes las incluían en sus álbums familiares (p. 99).

Las tensiones entre el campo y la ciudad en Ayacucho se enmarcan aquí en procesos poblacionales y generacionales de larga data. El orden colonial hispano impuesto en esta región, perpetuó la existencia de una sociedad rural basada en comunidades que interactuaban al interior y en los márgenes rurales de Ayacucho. Lo urbano y lo rural no es una simple oposición binaria, sugieren los autores, sino mucho más un complejo intercultural de comunicación e interacción cambiante (p. 120). La intersección de estos espacios en Ayacucho, le otorga su identidad, la cual es representada en las fotografías de Alejos. Hasta comienzos del siglo XX la región reproduce patrones coloniales, los cuales se desarticulaban lentamente, convirtiéndose la fotografía de Alejos, en importante testimonio histórico de la cambiante cultura visual de Ayacucho. La “modernidad” renovó viejos mecanismos de distinción social y política, como lo revelan algunas fotografías. La apropiación de la élite en primer lugar pero más tarde también de otros grupos urbanos y comunidades rurales, dejan entrever jerarquías, idearios e imaginarios dinámicos. La incorporación de espacios rurales a la educación primaria y secundaria a partir de los años cincuenta, fue capturada por el lente de Alejos. Por otra parte, el monopolio estatal de la violencia quedó representado al parecer por un estilo genérico como lo revelan los montajes fotográficos como el de 1940 que se titula “Ladrones” (p. 133) en el cual se escenifica un delito ambientado en un cuartel policial rural. La fotografía muestra en segundo plano a dos hombres desarmados vestidos con ponchos y de pie tras una mesa en la que se encuentra el botín robado: dinero y un paño. En el primer plano los agentes policiales armados y de frente a la cámara fotográfica, revelan el montaje fotográfico que representa una dominación domesticada por parte de la fuerza oficial armada. Otro grupo de fotografías muestran por su parte, la presencia activa del APRA en Ayacucho. La relación de las fotografías con la agrupación maoísta Sendero Luminoso es histórica y en cierto sentido abstracta

ya que nos confronta con procesos y fenómenos de la memoria colectiva. La colección fotográfica refleja un fragmento regional importante de un micromundo existente antes de la explosión de excesos de violencia, en los cuales se estima perdieron la vida más 70.000 participantes y víctimas, entre ellos la mayor parte campesinos.

En síntesis los artículos y fotografías ofrecen sugerentes vistas de Ayacucho y sus habitantes, e introducen en diferentes contextos históricos y culturales. Quedan abiertas muchas preguntas y reflexiones relacionadas por ejemplo con el archivo, la economía visual de Ayacucho, las estéticas y estilos fotográficos, así como el carácter etnográfico y documental de la fotografía. De especial relevancia son las actuales connotaciones políticas y potenciales conflictos que representan diferentes apropiaciones, políticas culturales y debates en torno de las mismas. La catalogación y digitalización así como los proyectos de microhistorias abrirán seguramente nuevas perspectivas y vías de acceso para una lectura más densa de las fotografías. El libro/catálogo es también altamente recomendable ya que ofrece una muy buena calidad de impresión de las fotografías y acentúa tanto el valor estético como el documental, a partir de una interesante selección inspirada en la notable colección fotográfica de Baldomero Alejos. Publicado en alemán y castellano simultáneamente, se encuentran en esta última lengua algunos errores tipográficos.

Marisol Palma